



LA COLUMNA DE...



SERGIO LEHMANN
 ECONOMISTA JEFE
 BANCO BCI

Tropezar con la misma piedra

Demasiadas veces no acabamos de aprender las lecciones que nos da la vida, tal como sugiere el famoso refrán popular que dice que el hombre es la única especie animal que tropieza dos veces con la misma piedra. No entendemos que, como bien lo sugirió Einstein, si buscas un resultado distinto, no puedes seguir haciendo lo mismo. Dicho de otra forma, si repites un experimento, bajo las mismas condiciones, lo que obtengas no va a diferir, por más que lo intentes una y otra vez. La coyuntura política-económica en Chile da cuenta que esta premisa científica es ineludible.

El populismo desatado en la pandemia, las malas políticas, los incentivos errados y barreras que se levantaron a través de la burocracia y la discrecionalidad, que han frenado incentivos para la inversión, no se han erradicado del todo. Bien sabemos que producto de este amargo cóctel, el crecimiento tendencial para Chile alcanza un muy pobre 1,8%, insuficiente para ir cerrando la brecha de desarrollo con los países avanzados.

A pesar de los esfuerzos del Ministerio de Hacienda que buscan mejorar el ánimo y dar señales de estabilidad, las noticias más recientes no permiten ser particularmente optimistas. La propuesta legislativa anunciada con bombos y platillos para abordar la permisología es eclipsada por una realidad que se repite: el centro de datos de Google, así como la planta de energía verde de Colbún, fueron frenados por las autoridades y finalmente abortados. Distintos proyectos pasan años congelados discrecionalmente por consideraciones arqueológicas o medioambientales, mientras que desarrollos mineros y de infraestructura avanzan a tropezones en su tramitación.

El populismo, por su parte, vuelve a emerger peligrosamente. Desde el Gobierno se renueva el proyecto para eliminar el CAE, el mismo anuncio que hace un par de años provocó un aumento en la morosidad,

“El populismo desatado en la pandemia, las malas políticas, los incentivos errados y barreras que se levantaron a través de la burocracia y la discrecionalidad, que han frenado incentivos para la inversión, no se han erradicado del todo”.

a pesar de la flexibilidad del sistema para repactar y servir la deuda. Los lineamientos preliminares, según ha trascendido desde la autoridad, comprometerían recursos públicos, introducirían distorsiones en el marco tributario, generando un impuesto al trabajo cuyo efecto será una mayor informalidad laboral, al tiempo que limitaría el valor que

las universidades fijan por la formación que imparten, comprometiendo su calidad.

En el sector eléctrico, donde hemos visto enormes costos por el congelamiento de tarifas hace unos años, el Gobierno busca establecer un subsidio al consumo para una elevada fracción de las familias, con cambios en las condiciones contractuales para las generadoras eléctricas pequeñas, de modo que contribuyan a financiarlo. Con esto no solo se les cambian las reglas del juego, sino que además, según expertos, la propuesta tendría vicios constitucionales. Se vuelve a introducir incertidumbre jurídica en un sector clave de la economía, incidiendo en la forma en que nos evalúan desde el exterior.

Es importante que el mundo político ponga celeridad en las urgencias y no se desvíe en propuestas populistas. En materia de inversión, en países desarrollados los hallazgos arqueológicos o la protección de

especies arbóreas son prioritarios también, y Europa es un claro ejemplo en esos ámbitos. Aun así, sus autoridades no ponen un freno al desarrollo y avanzan a través de soluciones razonables. Concentrémonos, entonces, en remover aquellas piedras que nos impiden avanzar al ritmo y en la dirección que el país y sus habitantes se merecen.